LUIS PEGENAUTE
Universitat Pompeu Fabra

La traducción como herramienta de aprendizaje de la lengua inglesa en el siglo XIX español

1. Sobre el desarrollo histórico del "método de gramática y traducción"[1]

En este estudio nos proponemos analizar el modo en que se implementaba en nuestro país la traducción como herramienta didáctica de la lengua inglesa, en una época en la que el método de enseñanza habitual era el denominado "de gramática y traducción". Se trataba ésta de una traducción didáctica (mediante el ejercicio de la traducción se perseguía un determinado objetivo didáctico), aunque también confundía sus límites con una didáctica de la traducción, pues, como veremos, en algunos casos, el propio aprendizaje de la lengua extranjera tenía por finalidad adquirir la competencia necesaria para poder practicar posteriormente la "versión" o traducción.

El método de gramática y traducción adiestra a los alumnos en el dominio de la lectura y la escritura, proporcionándoles detalladas explicaciones sobre un temario gramatical que resulta exhaustivo y sistemático y que sirve de base para la realización de una serie de ejercicios prácticos, entre los que ocupa un lugar preponderante la traducción —tanto directa como inversa— de una serie de oraciones con la ayuda de copiosos listados de vocabulario. El hecho de vincular estrechamente la práctica a la teoría garantiza que no queda ninguna cuestión gramatical relevante sin su correspondiente ejemplificación y que se sigue una auténtica escala de dificultad en el ejercicio práctico. Este método fue originalmente diseñado para traspasar al aula algunas de las pautas de estudio autodidacta habituales en el siglo XVIII. Efectivamente, a lo largo de casi todo aquel siglo resultaba habitual encontrar personas que seguían un modelo de autoaprendizaje consistente en el estudio individualizado de una gramática y en la aplicación de los conocimientos adquiridos a la interpretación de textos, con la mera asistencia de diccionarios. Obvia decir que ello tenía como resultado el desarrollo exclusivo de la competencia lectora. Este método podía tener cierto grado de eficacia cuando los neófitos en la lengua extranjera contaban ya con un apropiado bagaje en cuestiones lingüísticas, pero no tardó en demostrarse ineficaz cuando se trataba de estudiantes jóvenes, poco formados previamente, o cuando se quería practicar en grupo, en un marco lectivo que resultara interactivo con el profesor.

Si cuando se dio el paso de la autoformación a la presencia lectiva se hizo uso del método de gramática y traducción fue debido a que tanto estudiantes como docentes

[1] Para estudiar desde una perspectiva histórica el uso que de este método se ha hecho en la enseñanza de lenguas extranjeras véanse Howatt (1984), Bowen (1989) y Malmkjaer (1998).

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

estaban ya familiarizados con sus principios básicos como resultado de su formación en lenguas clásicas, pero con el paso del tiempo la calidad de esta formación previa fue deteriorándose paulatinamente. Por otra parte, es preciso mencionar que la adaptación a las lenguas modernas pasó por una importante sustitución del material lingüístico objeto de ejemplificación y traducción, pues en lugar de trabajar sobre textos, tal y como había sido habitual en las lenguas muertas, la actividad se centró en el nivel oracional, cuestión esta que sería sumamente criticada cuando, ya en el siglo XIX, irrumpieron nuevos proyectos de enseñanza. En este sentido, resulta interesante poner de manifiesto cómo esta cuestión ha sido objeto de un debate repetido en el siglo XX, cuando tras muchos años en que el estructuralismo había fijado la oración como objeto máximo de estudio, el advenimiento de la Lingüística Textual y el Análisis del Discurso desplazaron el interés hacia el texto. Ello ha supuesto, en tiempos ya cercanos a nosotros y en un área que nos resulta más próxima, los Estudios de Traducción, la superación del concepto de equivalencia entendida a nivel microtextual (la palabra o, en el mejor de los casos, la oración) por la equivalencia a nivel macrotextual (el texto y el contexto).

La supuesta ventaja derivada de la concentración lingüística radicaba en que así resultaba más viable presentar todo el aparato de apoyo a la explicación gramatical siguiendo una verdadera escala de dificultad. En otras palabras, el seguimiento sistemático del soporte teórico garantizaba la exhaustividad en la descripción, pero se hacía necesario presentarlo aderezado de ejemplos en los que sólo se manifestaran los problemas ya tratados y ninguno más, lo que habría resultado difícil de lograr si se hubiera recurrido a manifestaciones de autoridades.

Es fácil imaginar que el seguimiento del método de gramática y traducción sirvió para afianzar el status de las lenguas modernas como materias tan dignas de estudio como lo eran las lenguas clásicas, pero que ello se logró a expensas de sacrificar el desarrollo de una metodología didáctica distintiva, ya fuera por la falta de una tradición propia o por considerar deseable emular la que se venía practicando en un ámbito que merecía todo el respeto académico. En cualquier caso, no cabe duda de que se estaba obviando excesivamente la gran diferencia existente entre lenguas modernas y clásicas en lo que a fines comunicativos se refiere, pues se adiestraba a los alumnos en la comprensión lectora y —en menor grado— en la práctica escrita, pero no se desarrollaban las competencias orales. Por si ello fuera poco, se apreciaba una obsesión casi patológica en describir lo insignificante (o muy poco relevante) y la excepción, lo que hacía que las diferentes leyes gramaticales se convirtieran en tratados difíciles de digerir por su exhaustividad.

Tal y como nos advierte Howatt (1982: 138-139), el método de gramática y traducción comenzó a resultar parcialmente inoperante conforme la sociedad iba experimentado un desarrollo que modificaba las necesidades de los usuarios. El paulatino acortamiento de las distancias hizo que fueran cada vez más los viajeros que tuvieran unas verdaderas necesidades comunicativas. Como resultado, comenzaron a proliferar los "libros de frases". A la vez, la industrialización trajo consigo en la segunda mitad del siglo XIX un tipo de estudiante diferente, que no había seguido la educación clásica y no podía, por tanto, aprender lenguas extranjeras siguiendo el modo tradicional. Con el fin de salvar este problema, ya en el primer tercio del siglo XIX comenzaron a surgir "métodos" ocupados de reducir drásticamente el número y la complejidad de las reglas

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

gramaticales, sin dejar por ello de ser catalogables como métodos de gramática y traducción. Estos métodos, que suponen una especie de transición hacia el posterior modo de entender la didáctica de lenguas extranjeras tenían la ventaja de poder ser usados con o sin tutorización. Dentro de esta tendencia, Howatt (1982: 138-145) destaca las obras de Franz Ahn y, sobre todo, de Heinrich Gottfried Ollendorff. Este último tendría, como veremos, un gran predicamento en España. Aunque ambos autores emplean reglas gramaticales en sus cursos, resultan muchísimo menos prolijos que los seguidores más ortodoxos del método de gramática y traducción, como son J. G. Tiarks o T. H. Weisse, ya que las suyas eran obras redactadas con un equivocado prurito filológico que las hizo absurdamente crípticas y áridas.

A finales del siglo XIX comienza ya a ser pujante el llamado movimiento reformista. Asistimos a una intensísima colaboración entre filólogos como H. Sweet, W. Viëtor, P. Passy o O. Jespersen, que llevan a cabo una labor común de apostolado en favor de una serie de principios por todos ellos compartidos y que Howatt (1984: 171-2) resume en tres: la primacía del habla, la importancia del texto como medio para vincular la enseñanza con el aprendizaje y el uso de una metodología oral en el aula. Este deseo de alcanzar un modo intuitivo de formulación lingüística sería posteriormente llevado hasta sus últimas consecuencias por los partidarios del método conocido como "natural", "conversacional", "directo", "comunicativo" o de "inmersión lingüística", entre cuyos defensores más conocidos (y radicales) en un estadio temprano de desarrollo destaca Maximiliam Berlitz y, ya más tardíamente, R. Lado.

En tiempos recientes, siguiendo un movimiento pendular, hemos presenciado un renovado interés por el uso de la traducción en la enseñanza de lenguas (interés que se ha dado no sólo en el campo de la didáctica de lenguas extranjeras, sino también en el de la Lingüística Aplicada), a la vez que importantes discusiones sobre cómo se debe orientar la enseñanza de lenguas destinada específicamente a la formación de traductores.

2. La enseñanza del inglés en la España del siglo XIX[2]

El estudio de la lengua y la cultura inglesas experimentan en España un empuje decisivo durante el reinado de Carlos III. Hasta entonces el área de influencia extranjera se había ubicado casi exclusivamente en Francia, seguida a gran distancia de Italia. En la segunda mitad del siglo XVIII, sin embargo, se empieza a introducir en nuestro país la literatura inglesa, en buena medida gracias al interés demostrado por las primeras plumas nacionales, como Cadalso, Jovellanos, Moratín, etc. En esta época, tal y como nos advierte Martín-Gamero (1961: 145), se toman además una serie de medidas institucionales conducentes a promover el conocimiento del inglés: se crean diversas cátedras; se programa la enseñanza de la lengua inglesa en diversas entidades educativas, como, por ejemplo, las Sociedades Económicas de Amigos del País o el Real Instituto Asturiano, sobre todo para aquellos que buscaban una formación en el ámbito empresarial, político o técnico;[3] se redactan planes de educación que prevén la ense-

[2] Resulta fundamental para esta cuestión el estudio de Martín-Gamero (1961).

[3] Resulta significativo el hecho de que Jovellanos, por ejemplo, prevé el estudio de "las lenguas de las naciones cultas" con el fin de que "traslademos a nuestra patria los grandes monumentos de la razón humana" (Oración

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

ñanza del inglés, como el *Modo de enseñar las lenguas y ciencias que convienen a un noble bien educado*, de Antonio González Cañaveras (1794), o la *Memoria sobre Educación Pública*, de Jovellanos (1802).

Simultáneamente, comienzan a publicarse en España —en muchos casos, por Real Orden— diversas gramáticas, manuales y diccionarios, lo que hace que ya no sea necesario depender de lo publicado fuera de nuestras fronteras. Así, contamos, por ejemplo, con la *Gramática Inglesa, y Castellana*, de Juan Steffan (1784), que no es otra cosa que una mala traducción de la gramática que Abel Boyer había preparado para estudiantes franceses, pero que destaca por haber sido la primera editada en nuestro país; la *Gramática que contiene reglas fáciles para pronunciar y aprender metódicamente la lengua* castellana, de Thomas Connelly (1784), la *Gramática Inglesa. Ensayo práctico de estudiar los idiomas por comparación*, de autor anónimo, pero que Gamero (1961:177) atribuye a José González de Navarra (1799). En las tres gramáticas mencionadas nos encontramos con ejercicios de traducción o ejemplos de contraste entre las dos lenguas. En el caso de Steffan se trata de diálogos deshilvanados, supuestamente tomados de los mejores autores, y que están pésimamente traducidos al castellano; en el caso de Connelly hallamos pasajes bucólicos, en los que el autor añora su tierra, Irlanda; finalmente, en la obra atribuida a Torres de Navarra lo que encontramos es una antología con extractos de Swift, Locke, Addison, Chesterfield, Youung, Richardson, Pope, Milton, Dryden, Congreve y Shakespeare, todos ellos traducidos literalmente.

Durante esta época continúan editándose en Inglaterra diversas gramáticas (la primera de todas, la de James Howell, había visto la luz ya en 1662), escritas sobre todo por autores españoles. En muchos casos se trata de anejos a gramáticas del español dirigidas a lectores ingleses: así la de Pedro Pineda (1787), la de H. San José Giral Delpino (1787), la de Raimundo Delpueyo (1792), la de Felipe Fernández (1797), etc.

Entrados ya en el siglo XIX, vemos que la lengua inglesa experimenta un gran auge en nuestro país, como resultado de la coyuntura política (la guerra de la Independencia) y económica (el fortalecimiento de vínculos comerciales con Estados Unidos). El inglés empieza a impartirse en diversos colegios, en Consulados y Juntas de Comercio.[4] Se publican un buen número de gramáticas inglesas, que analizaremos con el fin de ver qué uso se hacía de la traducción en cada una de ellas. Mencionaremos, en primer lugar, la de Jorge Shipton, que fue profesor de inglés en Cádiz, y cuya *Gramática para enseñar la lengua inglesa* se publicó en esa misma ciudad en 1812. En 1826 andaba ya por la quinta edición. La obra, de 351 páginas de extensión, consta de una primera parte, en la que se expone la ortografía y vocabulario, y una segunda en la que se presentan diversas cuestiones de etimología y sintaxis mediante 280 reglas y observaciones que sirven de referencia para la realización de una serie de ejercicios. Tras ellos encontramos diversos fragmentos en castellano que han de ser traducidos al inglés valiéndose de las asistencias léxicas presentadas por el autor. Así, por ejemplo:

Inaugural pronunciada por Jovellanos en la apertura del Real Instituto Asturiano. *Apud* Martín-Gamero 1961: 148-9). Es más, en las Ordenanzas del Real Instituto Asturiano advierte que "el primer objeto de la enseñanza ha de ser habilitarlos [a los estudiantes] en la buena y corriente versión". Ordenanza 384. *Apud* Martín-Gamero 1961: 148).

[4] Véase Martín-Gamero (1961: 199-209, 220-221) para estudiar de qué modo se impartió la ense-ñanza de la lengua inglesa en entidades madrileñas como son el Real Seminario de Nobles, el Colegio de San Mateo o el Ateneo y también catalanas, como, por ejemplo, la Junta de Comercio.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

> Un dervisa que viajaba por (*to travel through*) la Tartaria (*Tartary*), habiendo llegado á Balk entró por equivocacion (*through mistake*) en el palacio del Rey, creyendo (*to think*) que era una posada (*inn*); y habiendo mirado alrededor (*to look about him*) por algun tiempo, entró en una gran (*long*) galería (*gallery*), donde colocó (*to lay down*) las (190) alforjas (*wallet*), y tendió (*to spread*) la manta (*carpet*) para *descansar* (to repose).

Más adelante hallamos una serie de "diálogos y frases familiares españoles e ingleses". Shipton nos advierte:

> Conviene tener presente que no todas las frases pueden traducirse literalmente; pues cada lengua tiene sus propios idiotismos, v.g. el que quisiere traducir la palabra viva V.M. muchos años: A los pies de V.M. etc diría un disparate; y lo mismo sucedería traduciendo varios modos de expresarse en Ingles. He buscado, pues las frases mas análogas en ambas lenguas; y donde es mucha la diferencia, he repetido las frases Inglesas al fin de cada dialogo, poniendo su traducción literal en Español en la columna opuesta, para mayor inteligencia del discípulo.

Así, por ejemplo, si bien a *How does your brother do?* se le propone como equivalente "¿Cómo está el señor su hermano?", en al análisis posterior se traduce literalmente por "¿Cómo hace su hermano?". Más ejemplos: *What's the matter with her?* se traduce por "¿Qué tiene?" en primer lugar y luego por "¿Cuál es la importancia con ella?" (268). En algunos casos, el análisis pretende poner de manifiesto algún posible falso amigo, como en *My compliments to your brother* que Shipton recomienda que se traduzca por "A su hermano le beso las manos", en lugar de por "Mis cumplimientos a su hermano". Resulta curioso que, en algunos casos, lo que hoy parecería verdaderamente equivalente sería la traducción literal, así, por ejemplo, en el caso de *Present my respect to your mother* / "Póngame a los pies de su madre" (267), "Presente Vm mis respetos a su madre" (269).

Shipton incluye al final de su obra unas página de la *Gramática inglesa* de Murray sobre prosodia, que no se molesta en traducir, pues según él, "solo son necesarias á los que se hallan en estado de entenderlas en su original".

En 1819 Juan Francisco Piferrer le publica a William Casey su *Nueva y completa gramática inglesa para uso de los españoles*, de la que hubo una segunda edición en 1826 y una tercera en 1841, que es la que ha estado a mi alcance.[5] Según Casey, hasta entonces, el estudiante de inglés sólo había podido contar con gramáticas dirigidas a lectores de lengua francesa o algunas otras pensadas para españoles, pero que presentaban diversas deficiencias. Ninguna de ellas parecía conveniente. En el primer caso porque "el desvío de la lengua patria les acarrea un doble trabajo con sumo retardo y embarazo de sus progresos, aun por mas versado que se hallen en el francés". En el caso de las gramáticas españolas, por ser tan sólo medianamente meritoria la de Jorge

[5] Para un estudio más pormenorizado de Casey, véase Pegenaute (2002).

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

Shipton,[6] ya que poco valía la de P. Thomas Connelly[7] y la de Juan Steffan era tan sólo una traducción de la gramática inglesa/francesa de Berry.[8]

La gramática presenta cuatro partes: "1ª. "Pronunciación"; "2ª. Análisis de las partes de la oración"; "3ª. Sintaxis"; "4ª. Prosodia". En esta última parte, el autor ofrece algunos fragmentos en prosa para ser ejercitados en clase como práctica oral y advierte que también pueden servir como ejercicios de traducción. También presenta algunas piezas en verso, elegidas por su "pureza y elegancia" entre la producción de aquellos escritores británicos que son conocidos "no sólo por la belleza de sus obras sino también por sus sentimientos morales". El fin último es propiciar un mayor interés por una poesía poco conocida en nuestro país:

> La escasez que se nota en España de obras poéticas inglesas, ha motivado estas adiciones; y creo con fundamento, que en vista de las figuras, símiles, metáforas, trasposiciones y las demás licencias que constituyen la belleza poética, el aficionado sabrá distinguir el lenguaje prosaico de la *lingua deorum*, y que mediante el conocimiento infantil que le proporcionan estos versos con las musas de Albion, anhelará á medida que vaya descubriendo sus inexplicables gracias, estrechar los lazos de una amistad mas íntima con ellas (1841: 2).

Los poemas son muestras de diversos estilos compositivos: una égloga, una oda y un epitafio de Pope, una canción de Garrick, una elegía (*To the memory of a young lady*: "Once more I'll tune the vocal shell"), un "riddle" (The Pen: "In youth exalted high in air"), un soneto de Smith ("To the moon: Queen of the silver bow: by thy pale beam"), diversos epigramas y tres piezas propias de ínfima calidad literaria.

Casey recomienda combinar el estudio de su gramática con la práctica de la traducción a través de su *Intérprete anglohispano* (con el subtítulo de *Tratado práctico de las lenguas inglesa y española, acomodado al uso respectivo de ambas naciones*), que publicó en 1821 Se trata de una obra bilingüe en páginas enfrentadas y estructurada en cuatro partes, cuya utilidad respectiva es comentada en el prólogo. La obra va dirigida, en principio, a hablantes españoles, pero supuestamente puede ser usada con igual provecho por ingleses deseosos de aprender nuestra lengua. En cualquier caso, es impor-

---

[6] De ella comenta: "[Esta gramática] une mucha precisión á un buen método; y si hubiera dado el dilatado lugar que ocupa en su numeroso vocabulario, [...] á los verbos compuestos [...] y hubiera tratado mas gramaticalmente ciertas construcciones y frases inglesas que él llama *particularidades*, sin duda que habría dejado muy poco mas que escribir en materia de gramática inglesa y española. Este autor á mas de ser ingles, reunía otra ventaja de la cual han carecido sus predecesores, esto es, era profesor de su lengua; y así con la experiencia diaria que tenia, y lo mucho que echó de ver en los defectos y desaciertos de los otros mencionados, ha podido presentar al público una gramática, si no perfecta, á lo menos tolerable".

[7] Se trata de la *Gramática que contiene reglas fáciles para pronunciar y aprender metódicamente la lengua inglesa*, Madrid, Imprenta Real, 1784. De ella diría Casey que "solamente en la parte que trata de la pronunciación gastará (el estudiante) cuatro ó cinco meses, sin que al cabo de tanto tiempo se halle en estado de leer tres renglones correctamente. Salido de esta parte y entrando en la sintaxis, en lugar de encontrar temas y observaciones sobre la construcción, se verá abrumado con notas críticas, citas de autores clásicos, varios modos de hablar ya anticuados, etc".

[8] Se trata de la *Gramática, Inglesa y Castellana, o Arte Metódico y Nuevo para aprender con facilidad el idioma inglés*, Valencia, Manuel Peleguer, 1784. De ella diría Casey que "[El alumno] no tendrá mucho motivo para alabarse sobre tal elección; pues su primer cuidado deberá ser armarse de paciencia para hacer frente á cincuenta páginas que este autor destina á la pronunciación. En lo res-tante esta gramática lleva mas método y mejor explicación que la primera [es decir, la de Connelly]". Se trata de una mala traducción, hecha sin tener en cuenta el nuevo público al que iba dirigida, de la gramática anglo-francesa de Boyer (y no de "Berry", como afirma Casey). Para más información, véase Martín-Gamero (1961: 165-167).

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

tante para Casey destacar que se trata de un manual "puramente práctico" por lo que ha de ser utilizado por el alumno cuando ya se halle bien versado en cuestiones gramaticales.

La primera parte consiste en un vocabulario con una serie de voces frecuentes en la conversación familiar. Las palabras inglesas aparecen acentuadas, por ser éste "un punto que tanto embaraza a los principiantes". En la segunda parte encontramos una recopilación de diálogos sobre diversas situaciones de la vida social. Casey manifiesta que ha suprimido "las expresiones extravagantes y cumplimientos anticuados que aun se conservan en muchas gramáticas" y que dan origen a formulaciones incorrectas y perniciosas. En la tercera parte, que a Casey le ha resultado "la mas costosa", hallamos una serie de paremias y locuciones idiomáticas que, según el autor, "no conocen regla alguna de gramática, y cuya exacta correspondencia solo puede fijarse por un conocimiento radical de las lenguas que se cotejan". Resulta llamativa a lo largo de toda esta época la presencia del lenguaje formulaico en las gramáticas para aprender lenguas extranjeras. Así, por ejemplo, en las obras ya mencionadas de Dufief (1811) y Shipton (1812), pero también en la *Guía de la conversación español-inglés* de Eugenio de Ochoa (1835) o en la *Gramática inglesa* de Bergnes de las Casas (1845). Incluso llegaron a publicarse diccionarios especializados, como la *Colección de proverbios españoles, con una traslación literal del inglés, de autor anónimo* (1830) o el *Diccionario citador de máximas, proverbios, frases y sentencias escogidas de los autores clásicos, latinos, franceses, ingleses e italianos*, de José Borras (1836).

En la cuarta parte de su tratado, Casey presenta abundantes y variadas muestras de estilo epistolar. La obra concluye con un apéndice en el que el autor ha reunido "por vía de ejercicio en la lectura y traducción, unos extractos de los mas insignes autores puramente ingleses y españoles, en los géneros histórico, oratorio, alegórico y poético, dando de este modo á los aficionados de una y otra lengua, una idea característica de la belleza de cada uno". En realidad, los textos elegidos para ilustrar la lengua inglesa no se deben a autores británicos, sino latinos, probablemente Tito Livio o Salustio. Ello no ha de extrañarnos demasiado, pues de hecho, igual proceder apreciamos en Dufief (1811) y ha de ser atribuido al gran peso que todavía mantenía la tradición clásica en el tratamiento de cualquier cuestión relacionada con la retórica.

También redactó Casey *A New English Version of the Lives of Cornelius Nepos, From the original latin, embellished with cuts, And numerical references to English syntax, by way of facilitating the difficulties of this tongue to Spanish learners, with directions for knowing and translating the English compound verbs*, obra ésta publicada por Piferrer en Barcelona en 1828. En la introducción comentaba Casey:

> La versión que presento a V.S. en este idioma, acallará en cierto modo las continuas quejas de que no había libros ingleses en España para ejercitarse los alumnos en la traducción; y aunque la materia de que trata esta obra se halla ya vulgarizada casi en todas las lenguas vivas; no obstante se verá que el plan que he llevado a cabo en su versión es original; pues que tiene la propiedad de allanar todas las dificultades y modismos del idioma inglés por un sistema numérico desconocido hasta aquí.

Presentamos el primer ejemplo que allí aparece para ilustrar el funcionamiento de este curioso sistema numérico diseñado por el autor:

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

> Miltiades, 9 An Athenian. 3 // Milciades, ateniense.
> Los números 93 indican la página de mi gramática (segunda edición) en que se halla la regla de sintaxis que autoriza el empleo del artículo indefinido *an*, que se halla antes de *Athenian*, y la regla en que se funda es la siguiente: Cuando concurren dos nombres en una misma frase, el primero propio y el segundo común, y que éste expresa el artículo a ó an antes del segundo, aunque se omite en español.

En 1845 A. Bergnes de las Casas publica la *Novísima gramática inglesa en la que se explican todas las dificultades de la lengua*. En la segunda edición, de 1864, se afirma que "está considerablemente mejorada, y aumentada con temas o ejercicios y vocabularios aplicables a las diversas reglas, así en la analogía como en la sintaxis, para lo cual se han tenido presentes todas las gramáticas inglesas publicadas hasta el día, incluida la de G.H. Ollendorff" (en la reedición de 1882 se afirmaría haber cónsultado además de ésta la de Robertson). Se presenta la clave de los temas por separado. La obra está dividida en cinco partes: Analogía, Formación de las palabras, Sintaxis, Ortografía, y Apéndice. En la cuarta edición se agregan una serie de "Conversaciones en Español e Inglés con la pronunciación figurada", que son unos diálogos a tres columnas, inglesa, española y pronunciación figurada del inglés.

Bergnes recomienda el uso de combinado de su gramática con su propia *Crestomatía inglesa, ó sea selectas de los escritores mas eminentes de la Gran Bretaña*, cuya primera edición se publicó en Barcelona en 1846. En el prólogo se comentaba:

> El estudio de la lengua inglesa se hace ya imprescindible en el día para los amantes de las ciencias y la literatura, no menos que para cuantos se dedican al comercio, como que la están hablando más de cien millones de hombres. Hasta ahora no se habían publicado en España unas *Selectas inglesas* como las que ofrezco á la estudiosa juventud española, poniéndole delante lo mas escogido de la literatura inglesa, así en prosa como en verso.

Bergnes de las Casas destaca la importancia de la poesía inglesa ("Dryden, Thomson, Shakespeare, Milton, etc. se aventajan á veces en elevación á todos los poetas antiguos y modernos") y de eminentes prosistas como "Addison, Robertson, Gibbon y un sinnúmero de moralistas profundos, novelistas halagüeños, etc." Aparte de los mencionados encontramos, por ejemplo, a Pope, Washington-Irving, F. Cooper, Charles Dickens, Moore, Collins, Byron, Campbell, Burns, Scott, Sterne, Johnson y muchos otros. En la tercera edición se añade, íntegramente, la obra de Sheridan: *The School for Scandal*. Según sus propias palabras, con esta antología logra "una galería preciosa de cuadros y máximas morales que, al paso que embelesan al lector, le allanan imperceptiblemente el camino para entender perfectamente la lengua inglesa, objeto principal de este libro". En las primeras páginas de la obra se presenta una traducción y explicación gramatical de casi todas las palabras, pero bien pronto empiezan a escasear de forma radical. A partir de la página 41 no encontramos ni una sola. En la parte final del libro hallamos un "Appendix, containing a practical mercantile correspondence. A collection of modern letters of business, pro forma invoices, account-sales, bills of landing, bills of exchange, etc., etc."

Analizaré a continuación las dos obras que Bergnes de las Casas comentaba que había estudiado para preparar su gramática, pues ambas siguen procedimientos didácticos bien dispares. Tenemos, por una parte, las numerosas adaptaciones de que fueron objeto las aportaciones de Heinrich Gottfried Ollendorff, que en 1835 publicó su *New*

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

Method of Learning to Read, Write, and Speak a Language in Six Months, dedicado a enseñar el alemán a hablantes franceses. El enorme éxito alcanzado le impulsó a preparar posteriormente cursos dirigidos al aprendizaje del alemán por parte de ingleses (1838), el inglés por parte de franceses (1848), etc. En España se publicaron varias obras de Ollendorff. Así, en 1851 se edita en Cádiz el *Nuevo método del Dr. Ollendorff para aprender á leer, hablar y escribir una lengua cualquiera, adaptado al inglés* por Eduardo Benot, que también preparó *Ollendorff reformado. Gramática inglesa y método para aprenderla, Clave de los temas*. En 1860 se publica en París el *Nuevo método para aprender á leer, escribir y hablar una lengua en seis meses. Aplicado al inglés*. La copia que yo he consultado aparece encuadernada conjuntamente con la *Llave del Nuevo método para aprender á leer, escribir y hablar una lengua en seis meses*. También fue publicado en Buenos Aires el *Método para aprender á leer, escribir y hablar el inglés, según el sistema de Ollendorff*: con un tratado de pronunciación al principio y un apéndice importante al final, que sirve de complemento a la obra, por Ramón Palazuela y Juan de la C. Carreño, profesores de idiomas en Nueva York (nueva edición, 1873).

Carecemos de espacio aquí para centrar nuestra atención en todas estas obras. Suponemos que bastará con dar algunas ideas sobre los principios didácticos en los que se basan todas ellas.[9] Baste decir que se persigue un objetivo eminentemente práctico, con la realización de numerosos ejercicios que propicien el aprendizaje mediante lo que Ollendorff denomina "inducción natural". Se pone especial atención en la presentación separada de los diferentes puntos gramaticales, con el fin de evitar el tratamiento simultáneo de cuestiones que puedan distraer la atención del alumno. Hay continuos ejercicios de contraste entre el inglés y el español y al final de las lecciones se presentan siempre diversos ejercicios de traducción. En muchas de las obras reseñadas encontramos, además, a modo de apéndice algunos fragmentos en prosa (Cicerón, *The Spectator*, Addison, Goldsmith, y en verso (Campbell, Pope, Lady Montagu, etc.) para la práctica avanzada de la traducción.

[9] En palabras del propio Ollendorff, (en el prefacio a *Nuevo método para aprender á leer, escribir y hablar una lengua en seis meses*, edición corregida, París, 1874) decía: "Mi sistema se funda en el principio de que cada pregunta contenga casi por completo la respuesta que deba ó quiera hacerse y la pequeña diferencia que exista entre la pregunta y la respuesta se explica siempre en cada lección antes de la pregunta. El discípulo no experimenta la menor dificultad, tanto para responder como para dirigirse á si mismo pregunta del mismo género. Esta paridad entre la pregunta y la respuesta tiene otra ventaja: cuando el maestro enuncia la primera, hiere el oído del discípulo y le facilita naturalmente la reproducción de los sonidos por sus propios órganos. Este principio es evidente, y basta solo abrir el libro para convencerse de que domina. Ni el maestro ni el discípulo pierden el tiempo: el uno lee la lección mientras que el otro continúa con sus respuestas; el uno corrige y el otro presta su asistencia respondiendo, hablando ambos sin cesar. En una palabra, las preguntas siguen una marcha progresiva en todo el discurso de este libro, yendo de la frase más sencilla de todas al período entero y ligándose cada lección á la precedente por una palabra ó un precepto gramatical de que el discípulo conoce de antemano la necesidad, ve el sitio y desea entrar en posesión: lo cual excita continuamente a curiosidad y da mayor interés al estudio. Además la frase se (iii) desenvuelve bajo las tres formas, interrogativa, negativa y positiva, de tal manera que el discípulo toma continuamente el principio de donde ha partido, adaptándole siempre palabras y principios nuevos hasta conseguir el conocimiento perfecto de la lengua que estudia". (iv) En el "Aviso a los profesores" se advierte: "Cada lección debe dictarse al discípulo y pronunciar estos las palabras á medida que se le dictan. Además debe el profesor ejercitar á sus discípulos haciéndoles preguntas en todos los sentidos posibles. Cada lección comprende tres operaciones: se principia por examinar los deberes de algunos de los discípulos más aplicados, dirigiéndoles las preguntas tal y como se hallan marcadas en los temas y después se les dicta la lección siguiente, cuidando hacerles siempre nuevas preguntas sobre todas las lecciones precedentes. Las lecciones pueden dividirse, según la capacidad é inteligencia de los discípulos, en dos ó tres, ó bien reunir dos en una" (7).

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

La aparatosa dificultad del sistema de Ollendorff intentó ser subsanada por John George Brown en su *Gramática española-inglesa, sistema teórico-práctico por un nuevo método modificación del doctor Ollendorff* (Barcelona, 1858), obra ésta que aparece seguida de una *Clave de temas.*

Brown justifica su trabajo con las siguientes palabras:

> El objeto de esta nueva Gramática no es otro que obviar algunas dificultades y remediarlas en cuanto me sea posible; motivo suficiente par añadir la presente gramática al número de todas las existentes de este género. Habiendo terminado el método Ollendorffiano y queriendo dar á los alumnos alguno de los autores más fáciles de su estilo, he observado que encontraban dificultades sin número para la traducción de una lengua facilísima en su estructura y desprovista casi de reglas gramaticales.

A diferencia de otros autores, Brown opta por presentar textos que resulten sencillos de traducir:

> Para que el alumno, terminada la gramática, pueda hallarse en estado de entender cualquier autor, pongo un tema en inglés al fin de cada lección, habiendo preferido en los trozos ingleses lo útil á lo elevado de estilo, puesto que la mayor parte de los que aprenden este bello idioma, llevan por único objeto el manejarlo prácticamente.

Ello no le impide presentar numerosos fragmentos al final de la obra lo que denomina "Trozos escogidos que servirán para el buen uso del diccionario", y en los que hallamos a autores Scott, Byron, Milton, Sidney, Herbert, Pope, Jonson, etc.

Tenemos, por otra parte, el *Nuevo curso practico, analítico, teórico y sintético de idioma ingles: escrito para los franceses por* T. Robertson, publicada en Nueva York y que en 1871 iba ya por la octava edición. En la presentación, Pedro José de Rojas nos dice que

> Durante mucho tiempo se pretendió enseñar el inglés explanando teorías, hacinando reglas, y dejando la aplicación práctica de estas á la impericia ó al capricho del discípulo. [...] Totalmente opuesta es la senda que ha trillado el Sr. Robertson.

La obra de Robertson se caracteriza, en la versión de Pedro José Rojas, por presentar lo que denomina "traducción literal" (interlineal) y "castiza". Así, en la "Lección primera, Primera división. Práctica" se presenta una lectura en inglés:

> We are told that the Sultan Mahmoud, by his perpetual wars abroad, and his tyranny at home, had filled the dominions of his forefathers with ruin and desolation, and had unpeopled the Persian empire.

Se presentan las explicaciones fonéticas y después la "traducción literal" (interlineal):

> Nosotros somos dichos que el sultán Mahmoud, por sus perpetuas guerras afuera y su tiranía en casa, había llenado los dominios de * antepasados con ruina * desolación, * * despoblado * persa imperio.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

Le sigue la "versión castiza":

Se nos dice que el sultán Mahmoud, por sus perpetuas guerras en el exterior, y su tiranía en el interior, había llenado de ruina y desolación los dominios de sus antepasado, y despoblado el imperio persa.

El método pedagógico que ha de seguirse es el siguiente:

Después de haber leído estas dos traducciones y sobre todo la primera, lo bastante para penetrarse de la ortografía de las palabras inglesas, y de su significación española; se dividirá una hoja de papel en dos columnas, se escribirá en la columna de la izquierda el texto inglés, en trozos de pocas palabras cada uno, y la traducción de estas se escribirá en la columna de la derecha. Se hará entonces la traducción alternativa, del inglés al español y del español al inglés. Siendo el objeto de este ejercicio acostumbrar el oído á los sonidos ingleses, su provecho será mucho mayor con la asistencia de un maestro, ó en su defecto de un condiscípulo, que pronuncie las palabras inglesas á medida que las vaya uno traduciendo, y las traduzca luego al paso que vaya leyéndolas el aprendiz. Si se estudiare sin maestro, será preciso tapar la columna de la derecha, pronunciar en alta voz las palabras de la columna de la izquierda, y traducirlas, y luego, cuando se haya repetido este ejercicio lo suficiente para no titubear, hacer lo contrario, tapando la columna de la izquierda, leyendo la parte española escrita en la otra, y traduciéndola siempre en alta voz.

He aquí un ejemplo de cómo se debe preparar este ejercicio:

Traducción alternativa
Del inglés al español y del español al inglés
We are told.....Nosotros somos dichos
that the sultan Mahmoud.....que el sultan Mahmoud,
by his perpetual wars.....por sus perpetuas guerras (5)
abroad.....afuera

Conversación.

Las preguntas siguientes están arregladas de manera que se pueda responder á ellas sin emplear otras palabras que las ya conocidas. Debe ocultarse á la vista la columna de la derecha que contiene las respuestas, leer cada pregunta y responderse á sí mismo en inglés, sea de viva voz sea por escrito. Se comprobará en seguida la exactitud de las respuestas, comparándolas con las que van impresas.
Nunca deberá pasarse de un ejercicio á otro sin haber acertado completamente en el primero.

Preguntas	Respuestas
¿Qué lección es esta?	The first
¿Cual era el título de Mahmoud?	Sultan
¿Cómo eran las guerras de Mahmoud?	Perpetual.

También hemos consultado la *Gramática inglesa teórico-práctica para el uso de los españoles*, por Don Clemente Cornellas, que era "Catedrático de inglés en la Escuela Especial de Comercio de Madrid y de francés e inglés en el Colegio Politécnico, autor de la gramática francesa teórico-práctica, licenciado en Derecho Civil caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, etc.". La obra consta como impresa en Logroño 1855 y consta de 288 pp. Fue elogiosamente reseñada en la prensa. Así, desde las páginas de *El Pueblo* (Madrid, 10-12-1850) se comentaba:

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

> Una de las circunstancias que hacen muy apreciable la obra del Sr. Cornellas, y superior a las demás, es el ser enteramente española; queremos decir, que no sucede lo que en otras gramáticas del mismo género, que se resienten de su origen, porque siendo traducciones ó imitaciones de otras extranjeras, contienen necesariamente muchas reglas superfluas, y se hallan faltas de otras muchas que son necesarias. En la obra que nos ocupa no hallamos semejantes defectos; su autor no pierde de vista que escribe para los españoles, y presenta las reglas que son necesarias, para que un español aprenda perfectamente el inglés" (ix).

Las lecciones constan de diversas especificaciones gramaticales, con un fuerte sesgo comparativo. A ellas les siguen los "temas", consistentes en ejercicios de traducción asistidos, y que con frecuencia se presentan clasificados por "observación (u observaciones) número..." o "regla (o reglas) número ....". En cierto sentido, el modo de presentación de la gramática inglesa puede considerarse una preceptiva de traducción inversa. A modo de ejemplo: en la lección "de adjetivos y pronombres posesivos" hallamos la observación 6ª, que dice así:

> Se emplea en inglés el adjetivo posesivo en lugar del artículo determinante que usamos en español antes de las partes del cuerpo, de las facultades del alma, etc., advirtiendo además que no deben traducirse los pronombres reflexivos me, te, etc., que suelen concurrir en la misma frase.
> Ejemplos:
> *He broke* his *leg dancing,* Se rompió *la* pierna bailando.

Nos referíamos antes a que el interés de los españoles por la lengua inglesa se debía en muchos casos a razones políticas. Hemos de recordar que fueron muchos los liberales que emigraron a Inglaterra tras la Guerra de la Independencia y los movimientos absolutistas de 1814 y 1823. Algunos de los que allí buscaron asilo político sólo mantuvieron contacto con sus propios compatriotas exiliados y se mantuvieron alejados de todo contacto con la cultura británica, por lo que apenas llegaron a hablar la lengua, pero, a diferencia de ellos también hubo algunos destacados hombres de letras en cuya formación fue fundamental su paso por Londres, así, por ejemplo, Alcalá Galiano, Espronceda o el duque de Rivas, que ya contaban con ciertos conocimientos de inglés antes de instalarse en la isla. Mucho antes que ellos se había afincado definitivamente allí José María Blanco y Crespo, huido de España tras la invasión francesa por sus ideas liberales y que en Inglaterra pasó a denominarse Blanco-White, sobrenombre por el que hoy le conocemos. El dominio que Blanco-White llegó a alcanzar de la lengua inglesa le convirtió en un escritor perfectamente bilingüe. A su pluma debemos interesantísimos ensayos y también traducciones, pero lo que no se suele poner de manifiesto al tratar su producción es que el 28 de abril de 1824 comenzó a preparar una gramática inglesa para uso de españoles. Así lo afirmaba su biógrafo, Méndez Bejarano, en un estudio de 1921. En cualquier caso, esta obra no llegó nunca a publicarse. Diferente suerte corrió la preparada por otro emigrado, el capitán de infantería José Urcullu, a quien debemos la *Gramática inglesa reducida á veinte y dos lecciones*, publicada por Ackermann en Londres en 1825.

Las lecciones constituyen auténticos ejercicios de estilística comparada, con continuos cotejos de segmentos textuales en inglés y en castellano. En muchos casos en-

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

contramos numerados los diferentes elementos oracionales con el fin de identificar claramente las equivalencias a nivel microtextual. También hallamos, al igual que hacía Cornellas, ejercicios de traducción con asistencias de vocabulario. Resulta particularmente destacable en Urcullu el hecho de elogiar explícitamente el complejo arte de la traducción y de presentar dos modelos de excelencia traductora:

> Como el traducir bien es más difícil de lo que vulgarmente se cree, he insertado un pasaje hermoso de la *Vida de Cicerón* escrita en inglés por Conyers Middleton, y traducida al castellano por D. José Nicolás de Azara. Los elogios que yo pudiera hacer de tan bellísima traducción aumentarían poco la justa reputación que ella goza en el orbe literario. También me ha parecido conveniente copiar un párrafo de nuestro famoso *Don Quijote* traducido al inglés por Smollett, para que de este modo tenga el discípulo al mismo tiempo á la mano modelos hermosos de traducción en ambos idiomas.

No quisiera terminar este breve repaso al uso de la traducción en las gramáticas para aprender inglés sin mencionar la existencia de dos importantes tratados de Mariano Cubí, *El traductor español or a Practical System for Translating the Spanish* y el *Traductor inglés o Sistema práctico i teórico para aprender a traducir la lengua inglesa por medio de la española*, publicados respectivamente en 1825 y 1826 y debidamente estudiados por Marco (2001)

3. La traducción didáctica desde la perspectiva de hoy en día.[10]

Entre los argumentos que llevaron a desechar la traducción encontramos unos de índole lingüística, que cuestionan la propia conveniencia de su uso, y otros de carácter práctico sobre la viabilidad de su aplicación en el aula. Son los que abogan por el método directo de enseñanza sus más enconados detractores. Sus tesis se basan, como cabe esperar en la propia filosofía de su pensamiento, ya que, según ellos, la interferencia de Lengua 1 (L1) puede inhibir la formulación automática en Lengua 2 (L2). Se ocupan además de señalar que al alumno no se le dota de una verdadera capacidad comunicativa, pues lo que verdaderamente se pone de relieve son las propiedades formales del lenguaje. Esto hace que el estudiante interprete erróneamente que en las diferentes lenguas existe una correspondencia unívoca en los significados, lo que equivale a decir que en la mayor parte de los casos la propia traducción está mal planteada, en tanto que se traducen palabras en lugar de ideas. Finalmente, si tal y como anticipábamos, se subraya que el objetivo de la enseñanza de idiomas radica en dotar a los alumnos de la capacidad para comunicarse con personas cuya L1 es diferente a la suya, la traducción no puede satisfacer plenamente sus necesidades: al tratarse de una dirigida a la explotación de textos, nunca se produce una interacción oral, ya que su ejercicio se limita a la práctica de sólo dos destrezas, la lectura y la escritura.

[10] Existe una amplísima bibliografía sobre este tema. Pueden consultarse los repertorios bibliográficos presentados en dos importantes volúmenes colectivos: Titford y Hieke (1985) y Malmkjaer (1998). Algunas de las ideas presentadas en este epígrafe las he explorado en Pegenaute (1996), donde pre-sento otras posibles aplicaciones didácticas de la traducción, orientadas no sólo al aprendizaje de lenguas extranjeras.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

En lo que respecta a las cuestiones de índole práctica, cabe argumentar que puede no resultar deseable hacer una traducción en el aula porque requiere una atención excesiva de tiempo y porque, al tratarse generalmente de un acto individual, puede ser llevada a cabo por el alumno a solas con la mera asistencia de un diccionario. Por otra parte, se la suele asociar con textos literarios o científicos, que no reflejan las necesidades reales de los estudiantes. Además, supone una intrusión de la L1 en la clase de idiomas.

En sentido contrario, los que abogan por su uso opinan que la traducción, como fenómeno de reescritura enmarcado entre dos polos lingüísticos, requiere un ejercicio contrastivo que puede ser de gran ayuda a la hora de entender mejor el funcionamiento no sólo de L2 sino también de L1. También contribuye a un aprendizaje consciente y a un control de la L2, reduciendo las interferencias (calcos léxicos y sintácticos abusivos), lo que supuestamente no tendría por qué inhibir la adquisición de hábitos automáticos. Se defiende, además, que el aprendizaje de la L2 no es equiparable a la adquisición de L1 y se asume que, puesto que existe un conocimiento previo (en este caso, L1), es lógico que el alumno se valga de él para buscar una explicación a una situación presentada inadecuadamente (de hecho, parece comprobado que existe un cierto proceso de traducción mental a lo largo de todo el proceso de aprendizaje de la L2). Finalmente, el ejercicio de la traducción obliga al alumno a usar estructuras que, de otro modo, serían evitadas por él.

Su aplicación en el aula parece presentar numerosas ventajas. Todos los que la hemos practicado en clase hemos podido comprobar que es una actividad que invita a la participación activa de los alumnos, al debate y hasta a la polémica. Por otra parte, el texto que se va a traducir puede haber sido usado previamente como dictado, servir de tema de discusión o ser sometido a una explotación exhaustiva de su contenido.

En gran medida, la controversia sobre la conveniencia de utilizar la traducción en la didáctica de lenguas extranjeras se debe a una excesiva simplificación de la cuestión. Cuando la traducción no constituye una finalidad en sí misma, debemos tener claros cuáles son los objetivos perseguidos para implementarlos del modo más adecuado, valiéndonos, por tanto, de diferentes tipos de traducción para diferentes tipos de necesidades. En este sentido, intentaremos conjugar la dirección de la traducción (es decir, el ejercicio de la traducción directa o inversa) con el nivel del alumnado. Nos centraremos a continuación en las aplicaciones puramente didácticas de la traducción, aunque hemos de ser conscientes del valor que tiene también como herramienta de evaluación.

La traducción de L2 a L1 parece ser útil para clarificar algunos conceptos de índole abstracta, palabras gramaticales, conectores y expresiones idiomáticas cuyo significado no se puede deducir del contexto. Cierto es que correremos el riesgo de facilitar demasiado las cosas a los alumnos, impidiéndoles, por tanto, inferir por sí mismos determinados giros y suprimiendo ese esfuerzo que tan necesario resulta, pero usada con moderación y combinada con otras estrategias, la traducción puede ser efectiva.

La traducción de L1 a L2 resulta más conflictiva: es precisamente el empeño que algunos profesores sentían por traducir frases aisladas, sumamente artificiales, lo que ha llevado a la traducción a ser denostada por muchos. De todos modos, puede ser valiosa cuando usamos frases breves con el único propósito de llamar la atención sobre un determinado aspecto gramatical. La elaboración de una traducción que resulte acep-

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

table en L2 suele ser más bien un medio que un fin, el instrumento para expandir y afianzar su potencial expresivo en esa lengua. El alumno logra descubrir la pléyade de significados latentes en su propia lengua y ver así cuáles son los mecanismos usados para expresar tales significados en dos idiomas diferentes.

P. Newmark (1991) se encarga de hacer una valoración del tipo de traducción más conveniente para cada nivel de alumnado. En su opinión, en los primeros estadios de enseñanza de la lengua, la traducción directa resulta una forma útil de ahorrar tiempo. Si asumimos que algunas definiciones no resultan viables en L2, recurrir ocasionalmente a L1 nos ayuda a cerciorarnos de que los alumnos no están asumiendo un significado incorrecto. En los niveles elementales, este tipo de traducción puede ayudar a consolidar la base gramatical y léxica, aunque su práctica no ha de dominar la función didáctica, cuyo fin último es un manejo fluido de L2. Por otra parte, la traducción literal de algunas expresiones de L2 puede ser útil para facilitar su comprensión y memorización. En los niveles intermedios, la traducción directa de palabras o frases puede ser válida para tratar algunos errores, llamando la atención sobre determinadas interferencias lingüísticas. Ocasionalmente, este tipo de traducción es útil para ampliar el vocabulario de la LO, en particular cuando se traten casos de sinonimia en un determinado campo semántico. En los niveles avanzados de enseñanza de la lengua, la traducción se puede reconocer como la quinta destreza a tener en cuenta (junto al habla, la escritura, lectura y comprensión oral). Cuando dejamos atrás la traducción de frases aisladas o secuencias de frases para centrarnos en un texto que conforma en sí una totalidad, nos encontramos con un tipo de actividad mucho más exigente. Una traducción de este tipo, si se lleva a cabo con el rigor deseable, ha de conllevar una exploración exhaustiva de los potenciales de las dos lenguas implicadas en el binomio en cuestión, de forma que el alumno no sólo descubre las posibilidades de expresión que le habían pasado desapercibidas en L2, sino también las limitaciones de L2 y viceversa, del mismo modo que se conciencia de las implicaciones que pueden tener sus elecciones léxicas y sintácticas, haciéndole ser mucho más cuidadoso y riguroso. Obviamente, un cometido de este tipo, ha de ser llevado a cabo por alumnos avanzados, ya que requiere un alto conocimiento de las dos lenguas.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA [11]

BENOT, Eduardo. 1854. *Nuevo método del Dr. Ollendorff para aprender una lengua cualquiera. Adaptado al inglés por Eduardo Benot. Obra calculada para aprender este idioma en seis meses, seguida de un apéndice, y acompañada, en volumen separado, de La clave de los temas y de un Diccionario que por el orden de Lecciones contiene todas las palabras y frases enseñadas en el texto, y la indicación de su prosodia.* Revisada la parte inglesa por George Knowles Shaw, Cádiz, Imprenta, Librería y Litografía de la Revista Médica.

----. 1865[4] *Gramática inglesa y método para aprenderla*, Cádiz, Verdugo Morillas.

BERGNES DE LAS CASAS, Antonio. 1840[2].*Crestomatia inglesa, ó sea Selectas de los escritores más eminentes de la Gran Bretaña, así en prosa como en verso, empezando por lo más fácil, y pasando de este progresivamente a lo más difícil; con análisis gramatical y filológico, al principio palabra por palabra, y más adelante en las construcciones peculiares de la lengua inglesa y sus idiotismos.* Barcelona, Establecimiento tipográfico de Juan Oliveres.

----. 1864[2] (1845). *Novísima gramática inglesa en la que se explican todas las dificultades de la lengua. Nueva edición considerablemente mejorada, y aumentada con temas o ejercicios y vocabularios aplicables a las diversas reglas, así en la analogía como en la sintaxis, para lo cual se han tenido presentes todas las gramáticas inglesas publicadas hasta el día, incluida la de G.H. Ollendorff. Con la clave de los temas por separado*, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres.

BOWEN, David. 1989, "Pendulum Swings in Language Teaching and Translation", en Peter Krawutschke (ed.), *Translator and Interpreter Training and Foreing Language Pedagogy* (*American Translators Association Scholarly Monograph Series* 3), Binghamton, SUNY, 26-38.

BROWN, John George. 1858. *Gramática Española-Inglesa. Sistema teórico práctico por un nuevo método modificación del Doctor Ollendorff*, Madrid, Librería de San Martín/Barcelona, Librería del Plus Ultra.

CASEY, William. 1821. *Intérprete anglohispano: Tratado práctico de las lenguas inglesa y española, acomodado al uso respectivo de ambas naciones*, Barcelona, Imprenta de la Oliva.

-----. 1828. *A New English Version of the Lives of Cornelius Nepos, From the original latin, embellished with cuts, And numerical references to English syntax, by way of facilitating the difficulties of this tongue to Spanish learners, with directions for knowing and translating the English compound verbs*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer.

-----. 1854[3] (1819). *Nueva y completa gramática inglesa para uso de los españoles*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer.

CORNELLAS, Clemente. 1854. *Gramática inglesa teórico-práctica para el uso de españoles*, Madrid, Librería de la Publicidad.

HOWATT, A. P. R. 1984. *A History of English Language Teaching*, Oxford, Oxford University Press.

[11] En las gramáticas del siglo XIX apunto en subíndice la edición que yo he consultado. En los casos en que tengo constancia, señalo a continuación la fecha de la que sería la primera edición.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes

MALMKJAER, Kristen. 1998. "Introduction: Translation and Language Teaching", en K. Malmkjaer (ed.), *Translation and Language Teaching. Language Teaching and Translation*, Manchester, St. Jerome, 1-11.

MARCO GARCÍA, Antonio. 2002. "Traducción y literatura en los manuales de Mariano Cubí", en Francisco Lafarga, C. Palacios y C. Saura (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción (1823-1844)*, Murcia, Universidad de Murcia, 165-184.

MARTÍN-GAMERO, Sofía. 1961. *La enseñanza del inglés en España (desde la Edad Media hasta el siglo XIX)*, Madrid, Gredos.

NEWMARK, Peter. 1991. "Translation for Language Teaching and Language Teaching and Professional Purposes" (With Particular Reference to German", *About Translation*, Clevedon / Filadelfia, Multilingual Matters, 61-64.

PALENZUELA, Ramón y Juan de la C. CARREÑO. 1873. *Método para aprender a leer, escribir y hablar el inglés, según el sistema de Ollendorff: con un tratado de pronunciación al principio y un apéndice importante, al fin, que sirve de complemento a la obra*, Buenos Ayres, Mackern Hermanos.

PEGENAUTE RODRÍGUEZ, Luis. 1996. "La traducción como herramienta didáctica", *Contextos* 6 (26-27), 107-125.

-----. 2002. "Guillermo Casey: profesor, traductor y filólogo", en Francisco Lafarga, C. Palacios y C. Saura (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción (1823-1844)*, Murcia, Universidad de Murcia, 191-208.

ROBERTSON, T. 1871[8]. *Nuevo curso, práctico analítico, teórico y sintético del idioma inglés: escrito para los franceses por T. Robertson.* Traducida y adaptada al castellano sobre la ultima edición del original por Pedro José Rojas, Nueva York, D. Appleton y Compañía.

SHIPTON, Jorge. 1812[2] (1812). *Gramática para enseñar la lengua inglesa*, Cádiz, Imprenta de D. Manuel Ximénez Carreño.

URCULLU, José de. 1851[10]. *Gramática inglesa reducida a veinte y dos lecciones*, París, Librería de Garnier Hermanos.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PEGENAUTE, Luis. La traducción como herram...
Centro Virtual Cervantes